

IMAGEN: TOMADA DE UN DESTINO COMPARTIDO. 450 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO, PUEC-UNAM, MÉXICO, 2000.

EL VALLE Y LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1550, ANÓNIMO. SE APRECIAN ACTIVIDADES COTIDIANAS, FLORA, FAUNA, ASÍ COMO LA TRAZA URBANA.

SIGLO XVI, CRÓNICAS DEL ASOMBRO

La visión fantástica de una enorme ciudad flotante, atravesada por “calles de agua”, y cuyo mercado principal, Tlatelolco, era tan complejo que para su buen funcionamiento tenía “tres jueces” y varios “aguaciles”.

Cómo se peinaban y maquillaban las “señoras” mexicas, quienes se limpiaban los dientes “con color colorado o grana”; y cómo, al parecer, los militares tenían más opciones de adorno: las plumas preciosas, el oro y la pedrería abundaban en los uniformes. Cómo el contacto con el oro mexica desató en los españoles un ansia insaciable, y cómo, al entrar a México-Tenochtitlan “se adueñaron de todo lo que vieron”.

Cómo una vez derrotada la capital imperial, los vencidos fueron obligados a destruirla y a levantar sobre las ruinas una ciudad nueva, lo cual hicieron entre “cánticos” y accidentes fatales. La Plaza Mayor sería en 1538 el escenario de unas excéntricas fiestas con fastuosas cenas, una jornada de cacería, la representación de una batalla por la ciudad de Rodas con todo y navíos y, cómo no, lidias de toros.

Para 1554, a 30 años de la Conquista, la ciudad era ya una “bulliciosa” urbe virreinal con una intensa vida religiosa, administrativa, comercial y cultural. La Plaza Mayor alojaba “ferias o mercados” y “toda clase de mercancías”, y en sus alrededores trabajaban tanto cinceladores y ballesteros, como borceguineros y espaderos.

En esta entrega, **Km. cero** reproduce fragmentos de varias crónicas sobre momentos cruciales del encuentro entre españoles y mexicas, la destrucción del mundo indígena y cimentación de un orden totalmente distinto.

Se trata de un breve asomo al riquísimo cuerpo narrativo llamado “Crónicas de Indias”, que abarca desde el periodo prehispánico apenas anterior a la llegada de los españoles, hasta el final del siglo XVII.

Esta selección se concentró en pasajes del siglo XVI, pero la invitación a conocer la obra de los cronistas indígenas, europeos y mestizos que conforma las crónicas... queda abierta.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



WWW.GUIADELCENTROHISTORICO.MX



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



EDITORIAL

TRES DÉCADAS
Y MEDIA

Imposible imaginar la conmoción que se vivió en el siglo XVI, cuando la llegada de los españoles y la conquista posterior de un vasto territorio cambiaron la historia humana. Ridley Scott plasmó muy bien el instante decisivo en su película *1492: Conquista del paraíso* (1992), cuando comparó la huella dejada por el zapato del navegante Cristóbal Colón en una playa americana, con la huella del astronauta Neil Armstrong en el suelo lunar.

Las llamadas "Crónicas de Indias" ofrecen una aproximación a aquella experiencia que no deja de fascinarnos, a pesar de que han pasado más de cinco siglos. Como en casi todo encuentro humano, aquel estuvo lleno de violencia, miedos y malentendidos. Finalmente se dio la dominación de unos sobre otros y la creación, entonces sí, a partir del mestizaje, de un mundo nuevo.

De ese gigantesco cuerpo narrativo, que abarca la llegada a América, la conquista, la fundación y la operación de los virreinos americanos, tomamos una pequeña rebanada.

Nos interesó mucho el asombro mutuo que sintieron americanos y europeos y quisimos transmitirlo a los lectores mediante varios fragmentos de crónicas sobre la conquista de México Tenochtitlan y el asentamiento de los peninsulares.

Asimismo, quisimos dar cuenta de cómo en tan solo tres décadas y media se destruyó una ciudad y se construyó otra. Entre la urbe que vio Hernán Cortés en 1519, y la que describe Francisco Cervantes de Salazar en 1554, se había establecido un orden social, cultural y urbano totalmente nuevo.

Esa transformación también nos asombra y nos deja ver la factura de sometimiento, sufrimiento y muerte que significó, sobre todo para la población indígena. Pero también los esfuerzos de algunos personajes, frailes ante todo, quienes valoraron la riqueza de la cultura derrotada e intentaron rescatar algunos vestigios.

Cualquiera que haya sido la motivación, el legado de los llamados cronistas de Indias ha sido invaluable para comprender las múltiples dimensiones de aquellos acontecimientos. Esta entrega de **Km. cero** es un modesto tributo a su trabajo, así como a la práctica de toda escritura testimonial.

En este número celebramos también el décimo aniversario de dos espacios que nacieron en el Centro Histórico y que han acompañado la revitalización de la zona con proyectos culturales de gran calado.

La Hostería La Bota Cultural, además de una cocina singular, ofrece un programa permanente —y cambiante— de actividades que van de la edición y presentación de libros a la intervención cultural relámpago mediante La Chula Foro Móvil, una combi que lleva probaditas del Centro a otros rumbos de la Zona Metropolitana.

Casa Vecina, por su parte, cobija proyectos artísticos y de reflexión, la mayoría de artistas jóvenes, locales o extranjeros; asimismo, su programa de microurbano ejecuta cirugías menores pero efectivas en espacios públicos de la zona céntrica.

Enhorabuena a ambas instituciones con sello "Hecho en el Centro Histórico". ✨

KM.CERO SE REPARTE EN BICICLETA



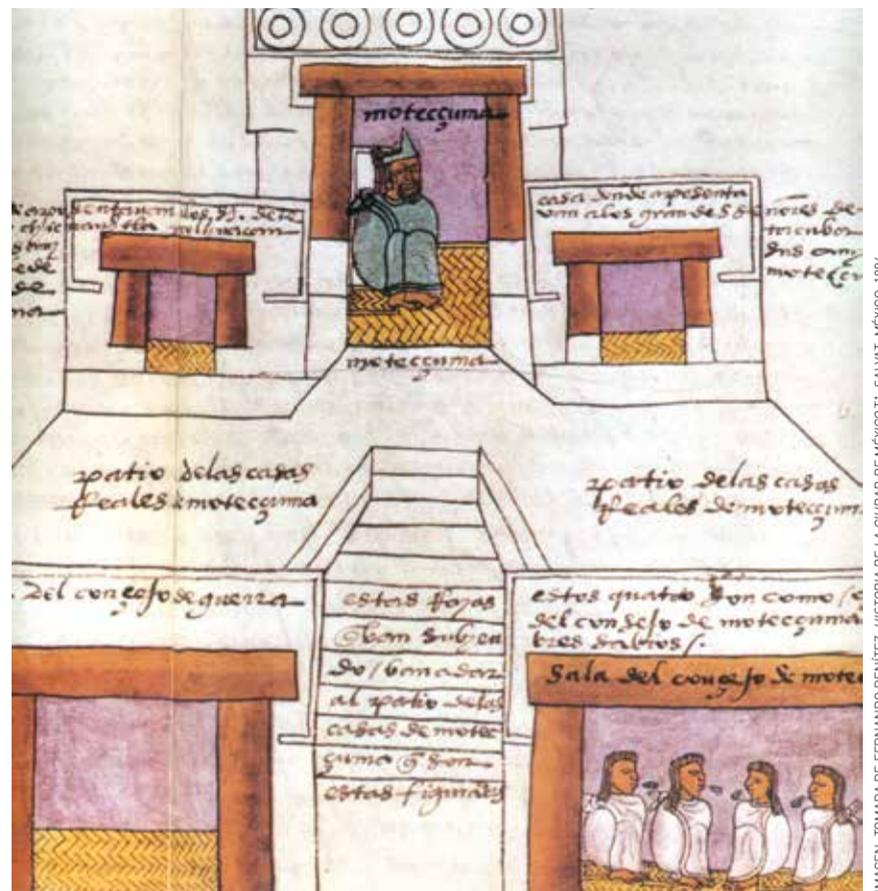
WWW.CICLOSMENSAJEROS.COM • TELÉFONO: 5516 3984



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



MOCTEZUMA Y SU PALACIO SEGÚN EL CÓDICE DURÁN.

DE LOS LECTORES

DE BOLÍVAR HERNÁNDEZ:

Excelentes reportajes y contenidos de **Km. cero**. Quiero felicitar al equipo que hace posible este trabajo periodístico de gran calidad. Saludos a todos.

ESTIMADO BOLÍVAR:

Gracias por escribirnos, tu carta nos llega como regalo de Reyes. Nos alegra mucho saber que te gusta nuestro trabajo. Saludos.

FORMA PARTE DE
NUESTRA COMUNIDAD

TW: @KM CEROTUITA
FB: KM.CERONOTICIASDELCENTROHISTORICO

No dejes de escribirnos a:
kmcerocorreo@gmail.com

Km. cero PUBLICACIÓN MENSUAL EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

SANDRA ORTEGA DIRECTORA / PATRICIA RUVALCABA Y SANDRA ORTEGA EDITORAS RESPONSABLES / ROBERTO MARMOLEJO Y PATRICIA RUVALCABA REPORTEROS

ELISA DÍAZ NO TE PIERDAS

LILIANA CONTRERAS COORDINACIÓN DE FOTÓGRAFOS / IGLOO DISEÑO Y FORMACIÓN / EIKON FOTOGRAFÍA

NURIA FERNÁNDEZ MEZA CORRECCIÓN DE ESTILO Y APOYO A LA INVESTIGACIÓN / OMAR AGUILAR Y RAFAEL FACIO APOYO A LA EDICIÓN

IMPRESIÓN: COMISA, GRAL. VICTORIANO ZEPEDA 22, COL. OBSERVATORIO, C.P. 11840, WWW.CENTROHISTORICO.DF.GOB

REDACCIÓN: REPÚBLICA DE BRASIL 74, 2º PISO, PLAZA DE STA. CATARINA, COLONIA CENTRO, MÉXICO, D.F. TELÉFONO 5709-8005, 6974, 8115 o 9664. kmcerocorreo@gmail.com

NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA OTORGADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR: 04-2008-063013110300-101

CERTIFICADO DE LICITUD DE CONTENIDO: No. 11716, CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO: No. 14143.



IMAGEN: TOMADA DE WWW.MOTECUHZOMA.DE

EL PLANO DE CORTÉS ES CONSIDERADO LA REPRESENTACIÓN EUROPEA MÁS ANTIGUA DEL VALLE DE MÉXICO. SE PUBLICÓ CON LA SEGUNDA CARTA DE RELACIÓN EN 1524.



CALLES DE TIERRA Y AGUA

Hernán Cortés encabezó la conquista del imperio mexica. Entre 1519 y 1526 escribió a Carlos V, rey de España, cinco cartas conocidas como *Cartas de Relación*. La *Segunda carta*, fechada el 30 de octubre de 1520, describe el trayecto desde Veracruz, el acuerdo con los tlaxcaltecas, la llegada a Tenochtitlan, el encuentro con Moctezuma y la derrota de sus tropas, conocida como la “Noche triste”.

Este fragmento contiene su descripción de México-Tenochtitlan y, junto con las de otros peninsulares, es una de las piedras angulares de la construcción de un imaginario sobre el “Nuevo mundo”.

HERNÁN CORTÉS

Esta gran ciudad de Temixtitlan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tienen cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por donde atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas, juntas y recias y bien labradas, y tales, que por muchas de ellas pueden pasar diez de a caballo juntos a la par. (...)

Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella, y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas, (...) hay una que es la principal (el Templo Mayor), que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella, porque es tan grande que dentro del circuito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien hacer una villa de quinientos vecinos; tiene dentro de este circuito, todo a la redonda, muy gentiles aposentos en que hay muy grande salas y corredores donde

CONSIDERANDO ESTA GENTE SER BÁRBARA (...), ES COSA ADMIRABLE VER EL ORDEN QUE TIENEN EN TODAS LAS COSAS.

se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tienen cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla.

(...) Hay en esta gran ciudad muchas casas muy buenas y muy grandes, y la causa de haber tantas casas principales es que todos los señores de la tierra, vasallos del dicho Mutezuma, tienen sus casas en la dicha ciudad y residen en ella cierto tiempo del año, y demás de esto hay en ella muchos ciudadanos ricos que tienen así mismo muy buenas casas. Todos ellos, demás de tener muy grandes y buenos aposentamientos, tienen muy gentiles vergeles de flores de diversas maneras, así en los aposentamientos altos como bajos. Por la una calzada que a esta gran ciudad entra vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que va a dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro, que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia (...).

Traen a vender el agua por canoas por todas las calles, y la manera de como la toman del caño es que llegan las canoas debajo de los puentes, por donde están las canales, y de allí hay hombre en lo alto que hinchen las canoas, y les pagan por ello su trabajo. En todas las entradas de la ciudad, y en las partes donde descargan las canoas, que es donde viene la más cantidad de los mantenimientos que entran en la ciudad, hay chozas hechas donde están personas por guardas y que reciben certum quid de cada cosa que entra. Esto no sé si lo lleva el señor o si es propio para la ciudad, porque hasta ahora no lo he alcanzado; pero creo que para el señor, porque en otros mercados de otras provincias se ha visto coger aquel derecho para el señor de ellas. Hay en todos los mercados y lugares públicos de la dicha ciudad, todos los días, muchas personas, trabajadores y maestros de todos oficios, esperando quien los alquile por sus jornales.

La gente de esta ciudad es de más manera y primor en su vestir y servicio que no la otra de estas otras provincias y ciudades, porque como allí estaba siempre este señor Mutezuma, y todos los señores sus vasallos ocurrían siempre a la ciudad, había en ella más manera y policía en todas las cosas. (...) no quiero decir más sino que en su servicio y trato de la gente de ella hay la manera casi de vivir que en España; y con tanto concierto y orden como allá, y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas... ✨



PARA LA CASA Y PARA LA GUERRA

En tiempos prehispánicos la vestimenta funcionaba como un estricto código que reflejaba la posición social y la ocupación de las personas. En su obra *Historia general de las cosas de la Nueva España*, también conocida como *Códice Florentino*, fray Bernardino de Sahagún describió las costumbres de los indígenas, antes y después de la Conquista. En el volumen II, libro VIII, se ocupa, entre otros temas, del ropaje de las mujeres y de los elaboradísimos uniformes militares.

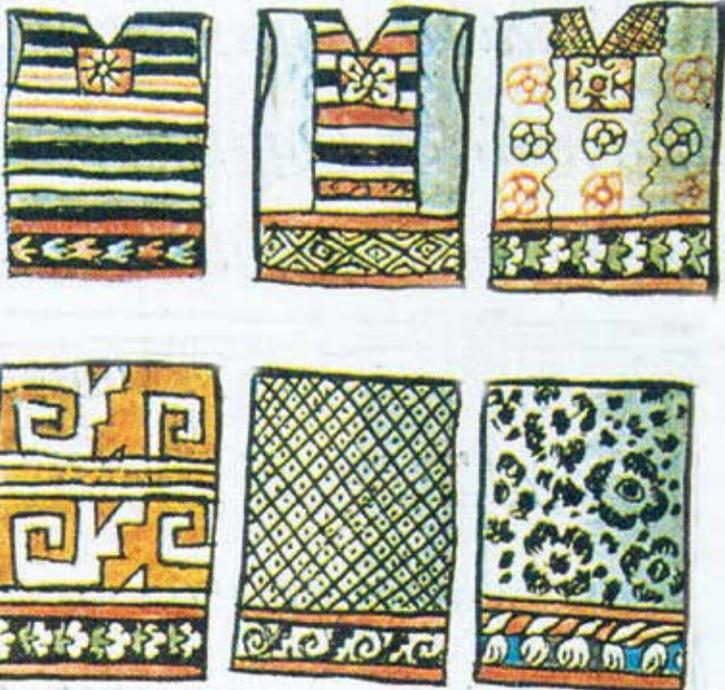
FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

De los atavíos de las señoras. Usavan las señoras vestirse los huipiles labrados y tejidos de muy muchas maneras de labores (...).

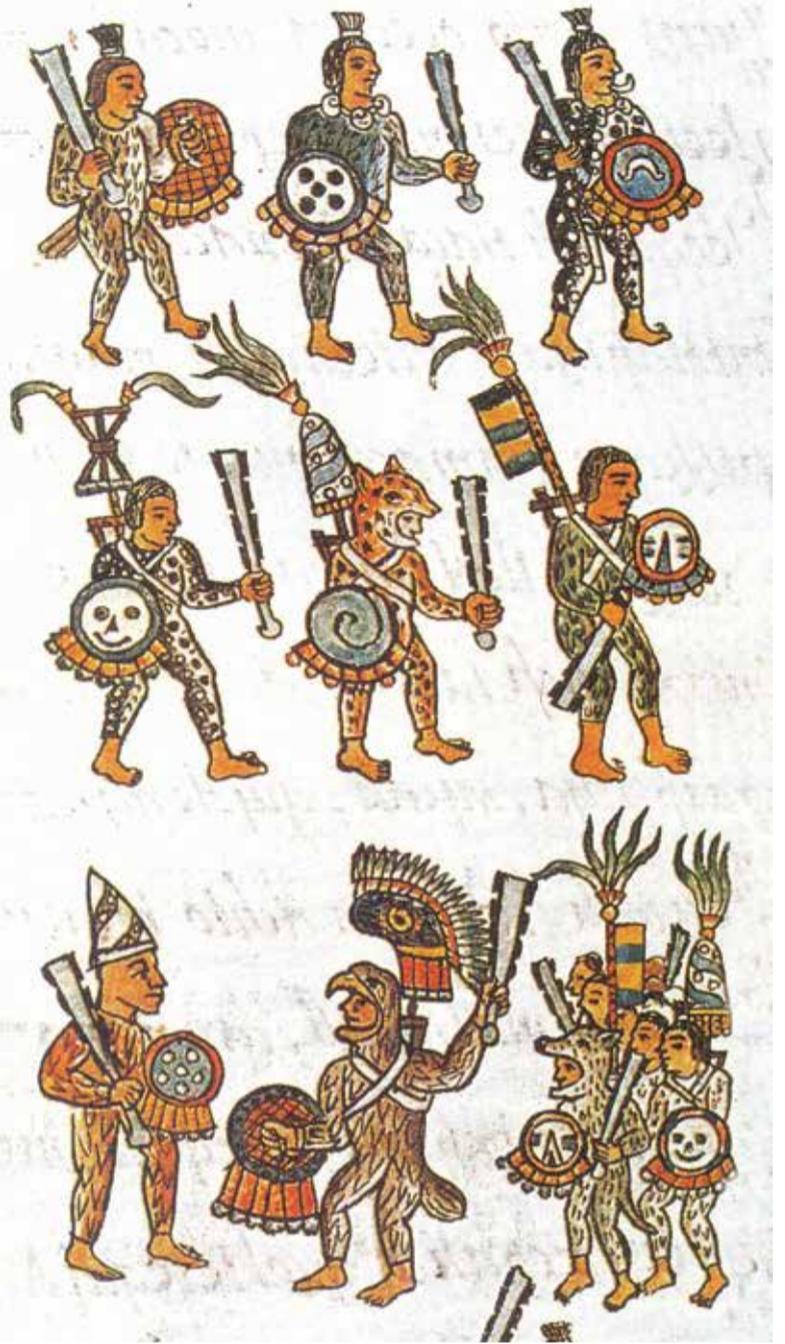
Usavan las señoras de poner mudas en la cara con color colorado o amarillo o prieto, hecho de encienso quemado con tinta. (...) untavan los pies con el mismo color prieto, y también usavan traer los cabellos largos hasta la cinta; y otras traían los cabellos hasta las espaldas; y otras traían los cabellos largos en una parte y otra de las sienas y orejas, y toda la cabeça tresquilada; y otras traían los cabellos torcidos con hilo prieto de algodón, y los tocavan a la cabeça, y así lo usan hasta agora, haciendo de ellos como unos cornezuelos sobre la frente; y otras tienen más largos los cabellos, y cortan igualmente el cabo de los cabellos por hermosearse, y entorcéndolos y atándolos parecen ser todos iguales; y otras tresquilavan toda la cabeça. Usan (...) teñir los cabellos con lodo prieto, o con una yerva verde que se llama xiuhuquilitl por hazer reluzientes los cabellos a manera de color morado. Y también limpian los dientes con color colorado o grana. Usavan también pintar las manos con todo el cuello y pecho. También (...) de bañarse y enxabonarse. Y enseñávanlas a ser vergonçosas y hablar con reverencia y tener acatamiento a todos...

(...) usan tener muy muchas maneras de alhajas y instrumentos para sus oficios de hilar y ordír y texer y labrar y cardar algodones (...) son obligadas a hazer y guisar la comida y bebida delicadamente, y tienen amas que las guardan y crían. Más, tienen criadas, corcobadas y coxas y enanas, las cuales por passatiempo y recreación de las señoras cantan y tañen tamboril pequeño, que se llama uéuetl.

USAVAN TEÑIR LOS CABELLOS CON LODO PRIETO, POR HAZER RELUZIENTES LOS CABELLOS A MANERA DE COLOR MORADO.



VESTIMENTAS FEMENINAS SEGÚN EL CÓDICE FLORENTINO.



GUERREROS MEXICAS, DE ACUERDO CON EL CÓDICE FLORENTINO.

De los adereços que usavan los señores en la guerra. Usavan los señores en la guerra un casquete de plumas muy coloradas, que se llaman tlahuquéchol, con oro, y alrededor del casquete una corona de plumas ricas, y del medio de la corona salía un manojo de plumas ricas que se llaman quetzal, como penachos. Y colgava de este plumaje, hacia las espaldas, un atambor pequeño, puesto en una escalerueta como para llevar carga, y todo esto era dorado. Llevava un cosete de pluma bermeja que le llegava hasta los medios muslos, todo sembrado de caracoles de oro, y (...) unas faldetas de pluma rica. (Y) una rodela con un círculo de oro por toda la orilla, y el campo de la orilla era de pluma rica colorada, verde o açul, etc., y de la parte de abaxo, del medio abaxo por la circunferencia, llevava colgados unos rapazejos hechos de pluma rica con unos botones y unas borlas, todo de pluma. Llevava un collar de piedras preciosas muy finas, y todas iguales y redondas; eran chalchihuites y turquesas muy finas. (...) llevava otra manera de divisas y armas que se llama ocelotótec, que era hecho de cuero de tigre con unos rayos de oro sembrados. Y el atambor (...) era pintado como cuero de tigre, y las faldetas del atambor eran de plumas ricas, con unas llamas de oro en el remate. Otra manera de rodela, con pluma rica, que se llama xiuhtótotl, y en el medio de ella estava un cuadro de oro. Llevava también a cuestras unas plumas verdes, a manera de mariposa, y traía una manera de chamarra hecha de plumas amarillas, que se llaman tocúitl, porque son de papagayo; y llevava esta chamarra hasta la rodilla, y con unas llamas de oro sembradas.

(Otra) manera de divisas que se llama itzapapálotl (...) hecha de manera de figura del diablo, hecha de plumas ricas, y tenía las alas y cola a manera de mariposa, (...) y los ojos y uñas y pies y cejas y todo lo demás eran de oro. Y en la cabeça de ésta poníanle dos manojos de quetzal; eran como cuernos. (...) Llevava una media luna de oro colgada de las narices. (Y) unas orejeras de oro que colgavan hasta los hombros, hechas a manera de maçorca de maíz. (Así como) unos caracoles mariscos para tocar alarma, y unas trompetas. También (...) vanderillas de oro, las cuales, en tocando alarma, las levantavan en las manos para que comenzassen a pelear los soldados. (Y) estandarte hecho de pluma rica, como una gran rueda (...); llevava este estandarte en el medio la imagen del sol hecha de oro.

(También) espadas de madera, y el corte era de piedras de navajas pegadas a la madera, que era en forma de espada roma. ✨



DOS DÍAS PARA VERLO

Como los demás testigos de la Conquista, Bernal Díaz del Castillo quedó admirado por la inmensidad del mercado de Tlatelolco, el centro de abasto más importante del imperio mexica. En este colorido fragmento de su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, capítulo XCII, describe algunos aspectos del que fuera la madre de los mercados mexicanos.

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

Cuando llegamos a la gran plaza, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían. Los principales que iban con nosotros nos lo iban mostrando. Cada género de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos. Comencemos por los mercaderes de oro y plata y piedras ricas, plumas y mantas y cosas labradas, y otras mercaderías de indios esclavos y esclavas. Traían tanto de ellos a vender a aquella gran plaza como traen los portugueses los negros de Guinea, y traíanlos atados en unas varas largas con colleras a los pescuezos, porque no se les huyesen, y otros dejaban sueltos.

Luego estaban otros mercaderes que vendían ropa más basta y algodón y cosas de hilo torcido, y cacahuateros que vendían cacao, y de esta manera estaban cuantos géneros de mercaderías hay en toda la Nueva España, puesto por su concierto, de la manera que hay en mi tierra, que es Medina del Campo (...). Así estaban en esta gran plaza, y los que vendían mantas de henequén y sogas y cotaras, que son los zapatos que calzan y hacen del mismo árbol, y raíces muy dulces cocidas, y otras rebusterías (menudencias), que sacan del mismo árbol, todo estaba en una parte de la plaza; y cueros de tigres, de leones y de nutrias y de adives y venados y de otras alimañas y tejones y gatos monteses, de ellos adobados y otros sin adobar, estaban en otra parte (...).

Pasemos adelante y digamos de los que vendían frijoles y chíá y otras legumbres y hierbas a otra parte. Vamos a los que vendían gallinas, gallos de papada, conejos, liebres, venados y anadones, perrilos y otras cosas de este arte, a su parte de la plaza. Digamos de las fruterías, de las que vendían cosas cocidas, mazamorreras, malcocinado, también a su parte. Pues todo género de loza, hecha de mil maneras, desde tinajas grandes y jarrillos chicos, que estaban por sí aparte; y también los que vendían miel y melcochas y otras golosinas que hacían como nuégados (muéganos). Pues los que vendían madera, tablas, cunas, vigas, tajos y bancos, y todo por sí.

Vamos a los que vendían leña ocote, y otras cosas de esta manera. ¿Qué quieren más que diga que, hablando con acato, también vendían muchas canoas llenas de yenda [estiercol] de hombres, que tenían en los esteros cerca de la plaza? Y esto era para hacer sal o para curtir cueros, que sin ella dicen que no se hacía buena. Bien tengo entendido que algunos señores se reirán de esto; pues digo que es así.

¿Para qué gasto yo tantas palabras de lo que vendían en aquella gran plaza? Porque es para no acabar tan presto de contar por menudo todas las cosas, sino que papel, que en esta tierra llaman amal, y unos cañutos de olores con liquidámbar, llenos de tabaco, y otros ungüentos amarillos y cosas de este arte, vendían por sí; y vendían mucha grana debajo de los portales que estaban en aquella gran plaza. Había muchos herbolarios y mercaderías de otra manera. Y tenía allí sus casas, adonde juzgaban tres jueces y otros como alguaciles ejecutores que miraban las mercaderías.

Se me habían olvidado la sal y los que hacían navajas de pedernal, y de cómo las sacaban de la misma piedra. Pues pescaderas y otros que vendían unos panecillos que hacen de una como lama que cogen de aquella gran laguna, que se cuaja y hacen panes de ello, que tienen un sabor de manera de queso; y vendían hachas de latón, cobre y estaño, y jícaras, y unos jarros muy pintados, hechos de madera. (...) para que lo acabáramos de ver e inquirir, como la gran plaza estaba llena de tanta gente y toda cercada de portales, en dos días no se viera todo.

Y fuimos al gran *cu*, y ya que íbamos cerca de sus grandes patios, antes de salir de la misma plaza, estaban otros muchos mercaderes, que según dijeron, eran de los que traían a vender oro en granos como lo sacan de las minas, metido el oro en unos canutillos delgados de los de ansarones de la tierra, y así blancos porque se pareciese el oro por fuera; y por el largor y gordor de los canutillos tenían entre ellos su cuenta qué tantas mantas o qué *xiquipiles* de cacao valía, o qué esclavos u otra cualquiera cosa a que lo trocaban. ✨

TRAÍAN TANTO DE ELLOS (ESCLAVOS) A VENDER A AQUELLA GRAN PLAZA COMO TRAEN LOS PORTUGUESES LOS NEGROS DE GUINEA.



IMAGEN: TOMADA DE LA PINTURA MURAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. FONDO EDITORIAL DE LA PLÁSTICA MEXICANA, MÉXICO, 1989.

DIEGO RIVERA REPRESENTÓ EL MERCADO DE TLATELOLCO EN UNO DE LOS PANELES DEL MURAL EPOPEYA DEL PUEBLO MEXICANO, QUE PINTÓ EN PALACIO NACIONAL ENTRE 1929 Y 1951.



CIERVOS Y ORO

Después de muchas dubitaciones e intentos de persuadir a los españoles de no acercarse a México-Tenochtitlan mediante mensajeros, hechizos y sacrificios humanos, el rey mexica accedió a recibir a Cortés en las afueras de la ciudad. Era el 8 de noviembre de 1519.

Los caballos atemorizaron mucho a los indígenas, pues no los conocían; también el tronido de un cañón disparado la noche en que los españoles entraron a la ciudad como huéspedes de Moctezuma. Y la forma en que acosaban al soberano y se adueñaban del oro. La codicia, según algunos, los llevaría a perpetrar la llamada "Matanza del Templo Mayor", que a su vez causaría la rebelión de los mexicas, la muerte de Moctezuma y la "Noche triste". Luego vendrían el asedio y la caída del imperio mexica.

Los siguientes relatos fueron aportados por informantes indígenas a Sahagún; la versión es de Miguel León-Portilla en *Visión de los vencidos*.

✧ MIGUEL LEÓN-PORTILLA ✧

Vienen los "ciervos" que traen en sus lomos a los hombres. Con sus cotas de algodón, con sus escudos de cuero, con sus lanzas de hierro. Sus espadas, penden del cuello de sus "ciervos".

Estos tienen cascabeles, (...) Hacen estrépito los cascabeles, repercuten los cascabeles.

Esos "caballos", esos "ciervos", bufan, braman. Sudan a mares: como agua de ellos destila el sudor. Y la espuma de sus hocicos cae al suelo goteando: es como agua enjabonada con amole: gotas gordas se derraman.



EL PRIMER ENCUENTRO DE CORTÉS Y MOCTEZUMA, SEGÚN EL CÓDICE DURÁN.

POR TODAS PARTES ANDUVIERON HURGANDO Y SE ADUEÑARON DE TODO LO QUE VIERON, DE TODO LO QUE LES PARECIÓ HERMOSO.

Quando corren hacen estruendo; hacen estrépito, se siente el ruido, como si en el suelo cayeran piedras. Luego la tierra se agujera, (...) se llena de hoyos en donde ellos pusieron su pata. Por sí sola se desgarran donde pusieron la mano o pata (...).

Quando los españoles se hubieron instalado, luego interrogaron a Motecuhzoma tocante a los recursos y reservas de la ciudad: las insignias guerreras, los escudos; mucho le rebocaban y mucho le requerían el oro.

Y Motecuhzoma luego los va guiando. Lo rodeaban, se apretaban a él. Él iba en medio, iba delante de ellos. Lo van apretando, lo van llevando en cerco.

Y cuando hubieron llegado a la casa del tesoro, llamada Teucalco, luego se sacan afuera todos los artefactos tejidos de pluma, tales como travesaños de pluma de quetzal, escudos finos, discos de oro, collares de los dioses, las lunetas de la nariz, hechas de oro, las grebas de oro, las ajorcas de oro, las diademas de oro.

Inmediatamente fue desprendido de todos los escudos el oro lo mismo que de todas las insignias. Y luego hicieron una gran bola de oro, y dieron fuego, encendieron, prendieron llama a todo lo que restaba, por valioso que fuera: con lo cual todo ardió.

Y en cuanto al oro, los españoles lo redujeron a barras, y de los *chalchihuites* (tipo de jade verde), todos los que vieron hermosos los tomaron; pero las demás de estas piedras se las apropiaron los tlaxcaltecas.

Y anduvieron por todas partes, anduvieron hurgando, rebuscaron la casa del tesoro, los almacenes, y se adueñaron de todo lo que vieron, de todo lo que les pareció hermoso.

(...) Van ya en seguida a la casa de almacenamiento de Motecuhzoma. Allí se guardaba lo que era propio de Motecuhzoma, en el sitio de nombre Totocalco ("en el lugar de la casa de las aves", nombre del jardín zoológico de Tenochtitlan). Tal como si unidos perseveraran allí, como si fueran bestezuelas, unos a otros se daban palmadas: tan alegre estaba su corazón.

(Y) cuando entraron a la estancia de los tesoros, era como si hubieran llegado al extremo. Por todas partes se metían. Todo codiciaban para sí, estaban dominados por la avidez.

En seguida fueron sacadas todas las cosas que eran de su propiedad exclusiva; lo que a él le pertenecía (...); toda cosa de valor y estima: collares de piedras gruesas, ajorcas de galana contextura, pulseras de oro, y bandas para la muñeca, anillos con cascabeles de oro para atar al tobillo, y coronas reales, cosa propia del rey, y solamente a él reservada. Y todo lo demás que eran sus alhajas, sin número.

Todo lo cogieron, de todo se adueñaron, todo lo arrebataron como suyo, todo se apropiaron como si fuera su suerte. Y después que le fueron quitando a todo el oro, cuando se lo hubieron quitado, todo lo demás lo juntaron, lo acumularon (...) a medio patio: todo era pluma fina.

(...) luego vino a llamar, vino a estar convocando a todos los nobles Malintzin. Se subió a la azotea, a la orilla de la pared se puso y dijo: Mexicanos, venid acá: ya los españoles están atribulados. Tomad el alimento, el agua limpia: todo cuanto es menester. Que ya están abatidos, ya están agotados, ya están por desmayar. ¿Por qué no queréis venir? Parece como que estáis enojados.

Pero los mexicanos absolutamente ya no se atrevieron a ir allí. Estaban muy temerosos, el miedo los avasallaba, estaban miedosos, una gran admiración estaba sobre ellos, (...). Ya nadie se atrevía a venir por allí: como si estuviera allí una fiera, como si fuera el peso de la noche.

(No obstante) Les entregaban cuanto había menester, aunque con miedo lo entregaban. (...) Y cuando se habían acercado, no más se volvían atrás, se escabullían de prisa, se iban temblando. ✧



IMÁGENES DE BATALLAS DURANTE LA CONQUISTA DE MÉXICO, CÓDICE FLORENTINO.



DESMANTELAR UNA RELIGIÓN

En este fragmento de su obra *Historia de los indios de la Nueva España*, capítulo III, fray Toribio de Benavente, *Motolinía*, describe de una manera muy gráfica cómo se destruyeron los templos, los adoratorios y los demás edificios importantes de México-Tenochtitlan, para levantar sobre las ruinas la nueva ciudad. También muestra cómo la imposición de la religión católica fue un proceso largo y progresivo.

FRAY TORIBIO DE BENAVENTE

La séptima plaga (fue) la edificación de la gran ciudad de México, en la cual los primeros años andaba más gente que en la edificación del templo de Jerusalén en tiempo de Salomón, porque era tanta la gente que andaba en las obras, o venían con materiales y a traer tributos y mantenimiento a los españoles y para los que trabajaban en las obras, que apenas podía hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son bien anchas; y en las obras, a unos tomaban las vigas, y otros caían de alto, sobre otros caían los edificios que deshacían en una parte para hacer en otras; e la costumbre de las obras, es que los indios las hacen a su costa, buscando materiales y pagando los pedreros o canteros y los carpinteros, y si no traen qué comer, ayunan. Todos los materiales traen a cuestas; las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas; y como les faltaba el ingenio e abundaba la gente, la piedra o viga que habían menester cien hombres, traíanla cuatrocientos, es su costumbre que acarreado los materiales, como van muchos, van cantando y dando [voces]; y estas voces apenas cesaban de noche ni de día por el grande fervor con que edificaban la ciudad los primeros años. (...) no faltó soberbia levantar tales edificios que para los hacer hubiesen de derribar las casas y pueblos de los indios gentiles (...).

En todos los templos de los ídolos, si no era en algunos derribados y quemados de México, en los de la tierra, y aun en el mismo México, eran servidos y honrados los demonios. Ocupados los españoles en edificar a México y en hacer casas y moradas para sí, contentábanse con que no hubiese delante de ellos sacrificio de homicidio público, que a escondidas y a la redonda de México no faltaban; y de esta manera se estaba la idolatría en paz, y las casas de los demonios servidas y guardadas con sus ceremonias. (...) hasta que el primero día del año de 1525, que aquel año fue en domingo, en *Tetzaco*, adonde había los más y mayores *teocallis* o templos del demonio, y más llenos de ídolos, y muy servidos de papas y ministros, la dicha noche tres frailes, desde las diez de la noche hasta que amanecía, espanta-



LA CRUENTA MATANZA DEL TEMPLO MAYOR, COMO APARECE EN EL CÓDICE DURÁN.

IMAGEN: TOMADA DE FERNANDO BENTÉZ, HISTORIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO...

Y LOS ÍDOLOS DE PIEDRA, DE LOS CUALES HABÍA INFINITO, NO SÓLO ESCAPARON QUEBRADOS Y HECHOS PEDAZOS, PERO VINIERON A SERVIR DE CIMIENTOS PARA LAS IGLESIAS.

ron y ahuyentaron todos los que estaban en las casas y salas de los demonios; y aquel día después de misa se les hizo una plática, encareciendo (escarneciendo) mucho los homicidios, y mandándoles truenos y relámpagos, y descendió gran tempestad de graniza envuelta con fuego. (...) Esta fue la primera batalla dada a el demonio, y luego en México y sus pueblos y derredores, y en *Coauthiclan* (Cuauhtitlan). Y luego casi a la par en *Tlaxcallan* comenzaron a derribar y destruir ídolos,

y a poner la imagen del crucifijo, y hallaron la imagen de Jesucristo crucificado y de su bendita madre puestas entre sus ídolos a hora que los cristianos se las habían dado, pensando que a ellas solas adoraría; o fue que, ellos como tenían cien dioses, querían tener ciento y uno; pero bien sabían los frailes que los indios adoraban lo que solían. Entonces vieron que tenían algunas imágenes con sus altares, junto con sus demonios e ídolos; y en otras partes la imagen patente y el ídolo escondido, o detrás de un paramento, o tras la pared, o dentro del altar, y por esto se las quitaron, cuantas pudieron haber, diciéndoles que si querían tener imágenes de Dios o de Santa María, que les hiciesen iglesia. Y al principio por cumplir con los frailes comenzaron a demandar que les diesen las imágenes, y a hacer algunas ermitas y adoratorios, y después iglesias, y ponían en ellas imágenes, y con todo esto siempre procuraron de guardar sus templos sanos y enteros; aunque después, yendo la cosa adelante, para hacer las iglesias comenzaron a echar mano de sus *teocallis* para sacar de ellos piedra y madera, y de esta manera quedaron desollados y derribados; y los ídolos de piedra, de los cuales había infinito, no sólo escaparon quebrados y hechos pedazos, pero vinieron a servir de cimientos para las iglesias; y como había algunos muy grandes, venían lo mejor del mundo para cimiento de tan grande y santa obra. ✦

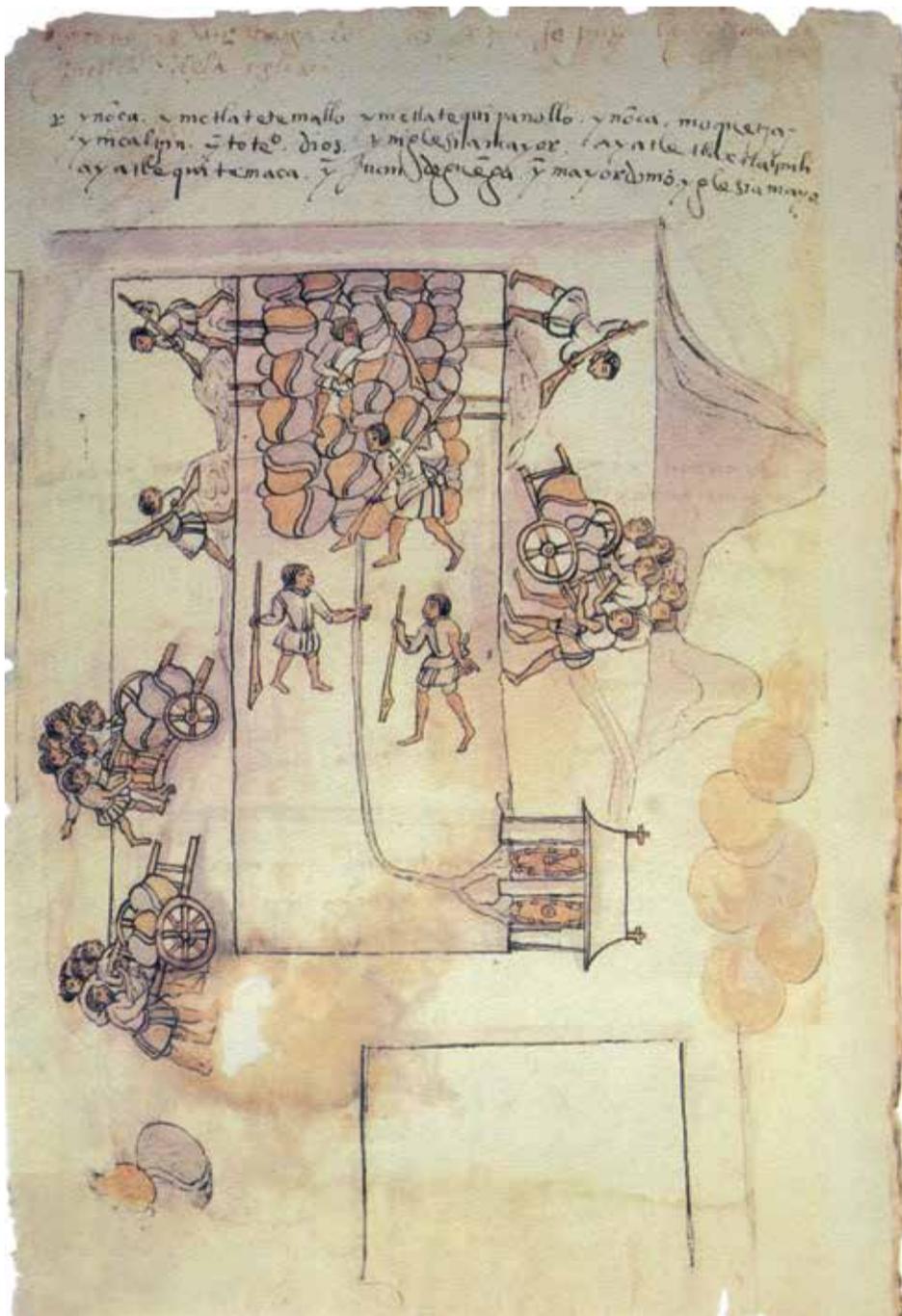


IMAGEN: TOMADA DE UN DESTINO COMPARTIDO. 450 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO. PUEC-UNAM, MÉXICO, 2003.

INDÍGENAS TRABAJANDO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL DE MÉXICO. CÓDICE OSUNA, 1565.



rey, ordenó a los caciques mexicanos que, para cada pieza de plata, pusiesen un indio de guarda; y aunque se enviaron a todas las casas de México muchos platos y escudillas con manjar blanco, pasteles, empanadas y otras cosas de este arte, “iba con cada pieza de plata un indio y la traía”. .”; es decir, que los “mandaderos” fueron más honrados que los “comensales”. . . !

Otras observaciones para terminar. Salvo los cuchillos que servían para trincar, no menciona Bernal Díaz del Castillo ni cucharas ni tenedores, y en efecto, todavía en esa época se comía aquí con los dedos, y esto explica por qué se cambiaron —a la mitad de la cena— las servilletas y los manteles. (...)

Así es que el segundo día, de nuevo muy contentos todos, el Virrey y el conquistador, las autoridades y las personas de fortuna, y aun los vecinos más humildes, observaron con júbilo y sorpresa la Plaza Mayor, que la víspera había sido el ameno bosque, donde se llevara a cabo una divertida cacería, amaneciera al día siguiente transformada en la Ciudad de Rodas, presta a la defensa, con su castillo muy coronado de torres y almenas, troneras y cubos, y muy cercado de trincheras y fosos.

Cien comendadores vestían ricas encomiendas, todas de oro con perlas. Muchos de ellos, cabalgaban a la jineta, portando lanzas y adargas; y otros a la estradiota, a fin de poder romper con las adargas y lanzas. No pocos iban a pie con arcabuces; pero a todos los mandaba, pues aparecía como gran Maestre de Rodas y Capitán General de ella, el muy famoso y valeroso don Hernando Cortés, ya a la sazón Marqués del Valle de Oaxaca.

Con mucha admiración de los espectadores, viéronse deslizar, como si flotaran en aguas verdaderas, por la mitad de la plaza, cuatro navíos con sus mástiles y trinquetes, mesanas y velas, tan al natural, que eran celebrados por todos con vítores y aplausos.

Tres vueltas dieron las improvisadas naves por la mar fingida, en medio de tremendos disparos de la artillería; mientras, a bordo, unos indios vestidos de frailes dominicos desplumaban unas gallinas, y otros tendían las redes a los peces, como para preparar el “rancho” o comida de los tripulantes que no tenían tregua en la pelea.

A continuación del ataque naval, se desarrolló una escena terrestre, no menos bien representada. Dos capitanes turcos, con riquísimos trajes a la turca, de seda y carmesí grana, con mucho oro y valiosas caperuzas, como las usaban en su tierra, aparecieron en una como emboscada; todos a caballo y en acecho, y como que tendían una celada para asaltar, robar y llevarse los ganados que cerca de una fuente cuidaban varios pastores; pero he aquí que, de repente, uno de éstos se apercibe de la rapiñadora trama y da oportuno aviso al

EL MENCIONADO CRONISTA ASEGURA QUE TAN GRANDES Y APARATOSAS FIESTAS NUNCA LAS VIÓ EN CASTILLA

Gran Maestre de Rodas —a Hernán Cortés— en el momento mismo en que los turcos ladrones arreaban los rebaños.

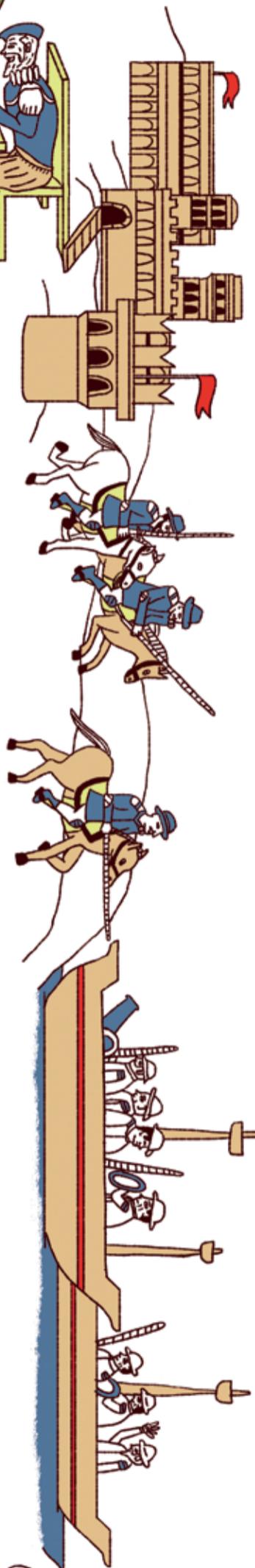
Los ánimos se enardecen. Salen los comendadores castellanos; traban reñido combate con los turcos, quítanles la presa del ganado; vienen otros escuadrones de refuerzo por otro lado para atacar a Rodas. Nuevas batallas; y hechos muchos prisioneros, pierde la gente turca, con gran regocijo y entusiasmo de los españoles y de los que presenciaban admirados y divertidos aquella animada farsa, que por lo bien representada les pareció a muchos cosas ciertas y todos la aplaudían y celebraban.

Luego, para fin y remate de los festejos de aquel día, se soltaron toros bravos para lidiar allí mismo, fungiendo de toreadores los vencedores y los vencidos que habían figurado con tanto éxito en la “no tomada” plaza de Rodas.

Muchas señoras de los conquistadores y de vecinos de México, estaban en las ventanas de la “gran plaza” —así la designa Bernal Díaz— luciendo sedas, damascos, oro, plata y mucha pedrería; y en otros corredores en las altas galerías de los edificios del siglo XVI estaban las damas “muy ricamente ataviadas, a quienes servían galanes muy corteses; y a unas y a otras, (...) les obsequiaban mazapanes, alcorzcas, de acitrón, almendras y confites; y unos mazapanes llevaban las armas del Marqués del Valle y otros las del Virrey Mendoza, muy dorados y plateados, y algunos con mucho oro. Hubo otras conservas, frutas, vinos de los mejores, aloja, chaca, cacao con su espuma y suplicaciones; todo esto servido en vajillas de oro y plata” (...) hubo el tercer día nuevas corridas de toros y juegos de cañas, y en estos juegos le dieron “tal cañazo” a Hernán Cortés, en el empeine de un pie, que estuvo cojo y malo mucho tiempo.

Hubo también carreras de caballos; y corrían los que tomaron parte en ellas desde la Plaza de Tlaltelolco hasta la Plaza Mayor, dándoles a los vencedores como premio, “cierto número de varas de terciopelo y raso para mantillas de los corceles”.

Pero las carreras más famosas fueron las que hicieron las mujeres, corriendo desde los portales de la Casa de Alonso de Estrada, hasta las Casas Reales, obteniendo como recompensa, “la que más presto llegó”, ciertas joyas de oro. (...) ✨





TODA ES BELLA Y FAMOSA

Apenas 33 años después de la caída de Tenochtitlan Francisco Cervantes de Salazar, toledano, profesor de la primera universidad del continente, escribió *México 1554*, obra que reúne tres diálogos escritos en latín en los que describe a la Ciudad de México.

Dos supuestos vecinos, Zuazo y Zamora, y un forastero, Alfaro, recorren la naciente urbe colonial dibujando una apología. Cervantes de Salazar habla de arquitectura y urbanismo, de la fundación de instituciones del nuevo régimen, del desarrollo del comercio y los oficios. Es una ciudad donde no hay pobreza ni suciedad, todo reluce.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

ZUAZO: ¿Qué calle tomaremos?

ZAMORA: La de Tacuba, que es una de las principales, y nos lleva en derechura a la plaza.

ALFARO: ¡Cómo se regocija el ánimo y recrea la vista con el aspecto de esta calle! ¡Cuán larga y ancha!, ¡qué recta!, ¡qué plana!, y toda empedrada, para que en tiempo de aguas no se hagan lodos y esté sucia. Por en medio de la calle, sirviendo a ésta de adorno y al mismo tiempo de comodidad a los vecinos, corre descubierta el agua, por su canal, para que sea más agradable.

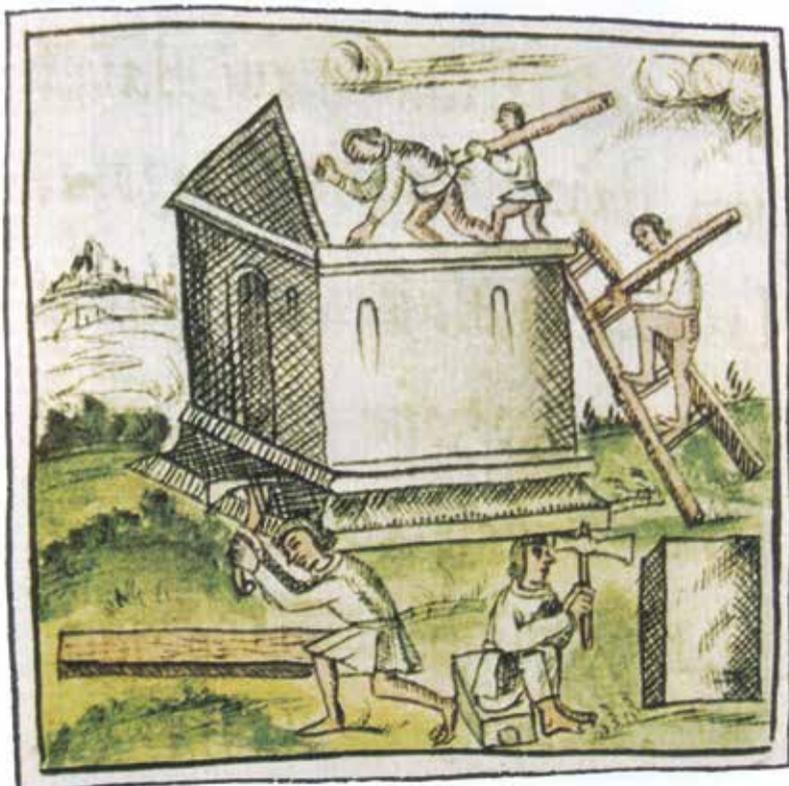
ZAMORA: ¿Qué te parecen las casas que tiene a ambos lados, puestas con tanto orden y tan alineadas, que no se desvían ni un ápice?

ALFARO: Todas son magníficas y hechas a gran costa, cual corresponde a vecinos tan nobles y opulentos. Según su solidez, cualquiera diría que no eran casas, sino fortalezas.

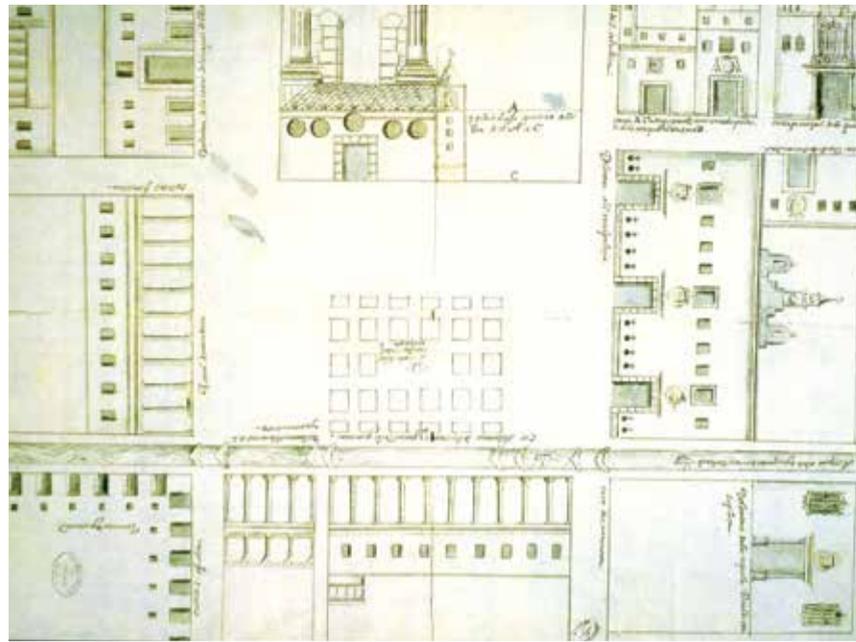
ZUAZO: Así convino hacerlas al principio, cuándo eran muchos los enemigos, ya que no se podía resguardar la ciudad, ciñéndola de torres y murallas.

ALFARO: Prudente determinación; y para que en todo sean perfectas, tampoco exceden de la altura debida, con el fin, si no me engaño, de que la demasiada elevación no les sea causa de ruina, con los terremotos que, según oigo decir, suele haber en esta tierra; y también para que todas reciban el sol por igual, sin hacerse sombra unas a otras.

ZUAZO: (También) para que la ciudad fuese más salubre, no teniendo edificios elevadísimos que impidieran los diversos vientos que con ayuda del sol disipan y alejan los miasmas pestíferos de la laguna vecina.



ALBAÑILES Y CARPINTEROS, PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI. CÓDICE FLORENTINO.



LA PLAZA MAYOR EN 1596 CON EL ARZOBISPADO, LA CATEDRAL Y EL PALACIO VIRREINAL.

ESTAMOS YA EN LA PLAZA. EXAMINA BIEN SI HAS VISTO OTRA QUE LA IGUALE EN GRANDEZA Y MAJESTAD.

ALFARO: Las jambas y dinteles no son de ladrillo u otra materia vil, sino de grandes piedras, colocadas con arte: sobre la puerta están las armas de los dueños. Los techos son planos, y en las cornisas asoman unas canales de madera o barro, por donde cae a la calle el agua llovediza.

(...)

Mas pregunto: ¿qué edificio es aquél, mucho más elevado y fuerte que los otros, y con tantas tiendas en los bajos, el cual se extiende a mano derecha, pasada esa ancha y magnífica calle empedrada?

ZAMORA: Es un costado del palacio, y otro es el que cae a esta otra calle: ambos están unidos por la torre de la esquina.

ALFARO: Eso no es palacio, sino otra ciudad.

ZUAZO: Desde esta calle que, como ves, atraviesa la de Tacuba, ocupan ambas aceras, hasta la plaza, toda clase de artesanos y menestrales, como son carpinteros, herreros, cerrajeros, zapateros, tejedores, barberos, panaderos, pintores, cinceladores, sastres, borceguineros, armeros, veleros, ballesteros, espaderos, bizcocheros, pulperos, torneros, etcétera, sin que sea admitido hombre alguno de otra condición u oficio.

ALFARO: ¡Qué ruido y qué bulliciosa muchedumbre de gente a pie y a caballo! Más parece una gran feria que una calle. ¿Quiénes ocupan este piso alto, adornado de tan grandes ventanas?

ZUAZO: La Real Audiencia; y la crujía interior, aún más magnífica, es del virrey.

ALFARO: Habitación digna ciertamente de personajes tan elevados. ¿Pero qué significan aquellas pesas colgadas de unas cuerdas? ¡Ah! No había caído en cuenta: son las del reloj.

ZUAZO: En efecto; y está colocado en esa elevada torre que une ambos lados del edificio, para que cuando da la hora, la oigan en todas partes los vecinos.

(...)

Estamos ya en la plaza. Examina bien si has visto otra que le iguale en grandeza y majestad.

ALFARO: Ciertamente que no recuerdo ninguna, ni creo que en ambos mundos pueda encontrarse igual. ¡Dios mío!, ¡Cuán plana y extensa!, ¡qué alegre!, ¡qué adornada de altos y soberbios edificios, por todos cuatro vientos!, ¡qué regularidad!, ¡qué belleza!, ¡qué disposición y asiento! En verdad que si se quitasen de en medio aquellos portales de enfrente, podría caber en ella un ejército entero.

ZUAZO: Hízose así tan amplia para que no sea preciso llevar a vender nada a otra parte; pues lo que para Roma eran los mercados de cerdos, legumbres y bueyes, y las plazas Livia, Julia, Aurelia y Cupedinis, ésta sola lo es para México. Aquí se celebran las ferias o mercados, se hacen las almonedas, y se encuentra toda clase de mercancías; aquí acuden los mercaderes de toda esta tierra con las suyas, en fin, a esta plaza viene cuanto hay de mejor en España. (...)

ZAMORA: Observa hora, además, qué multitud de tiendas y qué ordenadas, cuán provistas de valiosas mercaderías, qué concurso de forasteros, de compradores y vendedores. Y luego cuánta gente a caballo, y qué murmullo de la

muchedumbre de tratantes. Con razón se puede afirmar haberse juntado aquí cuanto hay de notable en el mundo entero.

ALFARO: ¿Qué son aquellas gentes que en tanto número se juntan en los corredores de palacio, y que a veces andan despacio, a veces aprisa, ora se paran, luego corren, tan pronto gritan como se callan, de modo que parecen locos?

ZUAZO: Son litigantes, agentes de negocios, procuradores, escribanos y demás, que apelan de los alcaldes ordinarios a la real audiencia, que es el tribunal superior.

ZAMORA: Allí cerca está la sala del real acuerdo, adonde van todos éstos a litigar. (...)

(...)

Este aposento que ves, lleno de mesas, bancos y escribientes, le ocupa el correo mayor, sujeto de conocida actividad. Este pasadizo sin puertas, que cae al patio, da entrada a la habitación del virrey, e inmediato está el tribunal. Descúbrete, pues, la cabeza, entra callado y con respeto, y si algo se te ofrece hablar, hazlo en voz baja.

(...)

ALFARO: En verdad, que habiendo visto esta audiencia, no hay para qué desear ver las de Granada y Valladolid, que son las más insignes de España.

ZAMORA: Al palacio y sus tiendas bajas, se siguen, después de pasar la calle de San Francisco, unos anchos y extensos portales, más concurridos que lo fueron en Roma los de Corinto, Pompeyo, Claudio y Livio.

(...)

ALFARO: ¿Hacia dónde va esa calle que pasa por un puente de piedra, más allá de los portales?

ZUAZO: Al convento de los agustinos.

ALFARO: No es menos ancha que la de Tacuba.

ZUAZO: Otras muchas hay tan buenas como ésa, sólo que les falta el empedrado. Pero contempla detenidamente cuánto adornan y enriquecen la plaza los portales que viendo al oriente quedan al lado, pues el palacio está hacia el mediodía.

ZAMORA: En ellos está el tribunal inferior, donde administran justicia dos alcaldes que el ayuntamiento nombra cada año, y tienen facultad de imponer pena capital.

(...)

Arriba está la sala de cabildo, famosa por su galería de columnas y arcos de piedra con vista a la plaza. Linda por la espalda con la cárcel llamada *de ciudad*, para distinguirla de la *real*, y junto a ésta queda la carnicería.

ZUAZO: Por el frente vemos en seguida la casa de la fundición, no menos magnífica que la de cabildo. En un amplio local del piso bajo están como encerrados los oficiales que sellan la plata; y para evitar fraudes tienen prohibición de ejecutarlo en otra parte. En los portales bajos del palacio se hacen también las almonedas públicas, y los oficiales reales pesan las barras de plata, para cobrar el quinto de S. M. Este segundo lado de la gran plaza se cierra con las casas llamadas de doña Marina, que siguen a los portales. Una acequia que corre hacia la laguna, es de grandísima utilidad a esta hermosa hilera de pórticos y galerías, pues cuanto necesitan los vecinos se trae por ella desde muy lejos en canoas gobernadas con varas largas, que los indios usan en lugar de remos.

ALFARO: Parece ver la misma Venecia.

ZAMORA: El terreno en que ahora está fundada la ciudad, todo era antes agua, y por lo mismo los mexicanos fueron inexpugnables y superiores a todos los demás indios. (...)

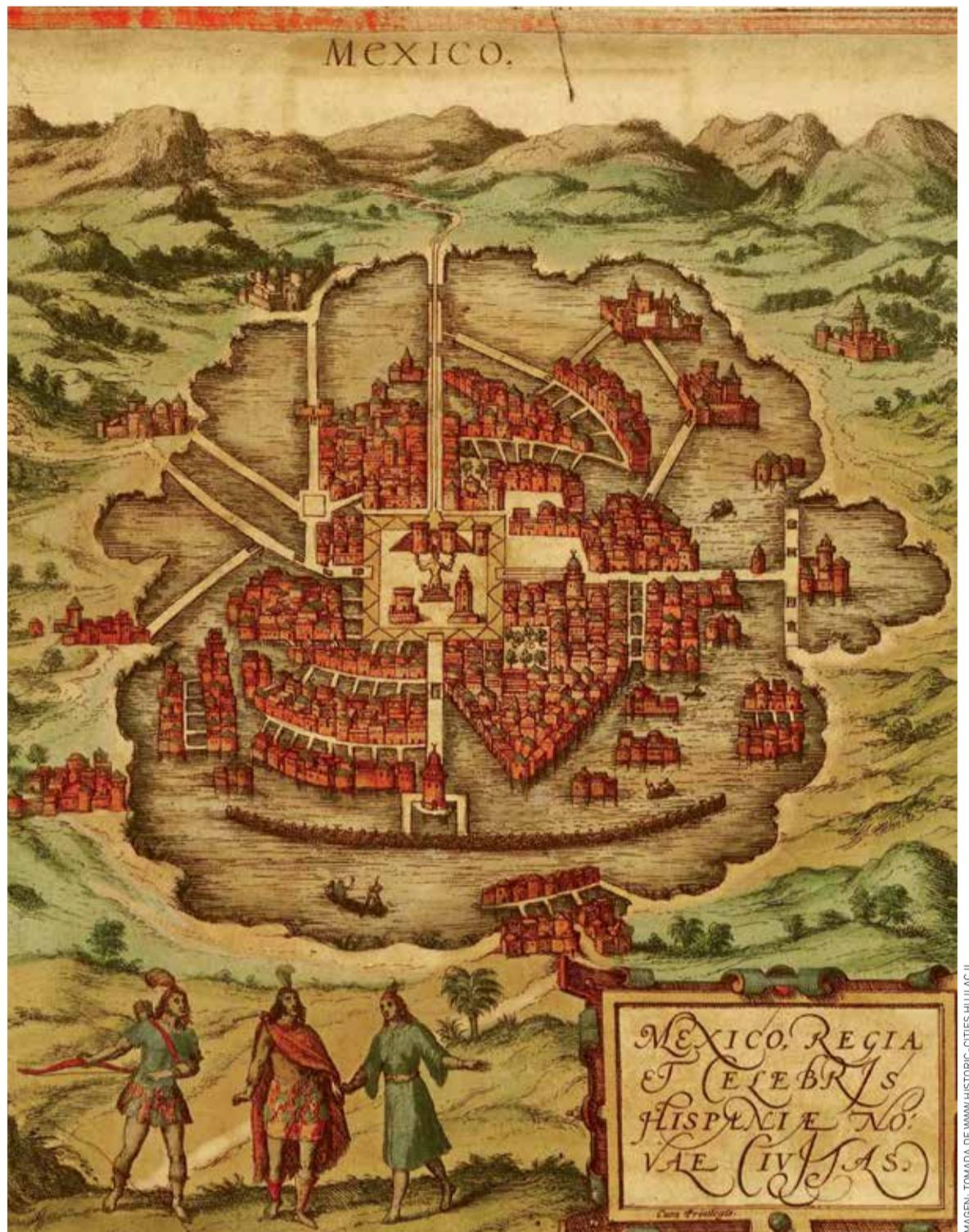
ALFARO: (...) ¿Qué iglesia es ésa que se ve en medio de la plaza?

ZAMORA: Es la catedral, dedicada a la Virgen María.

ALFARO: ¿Qué es lo que dices? ¿Allí es donde el arzobispo y el cabildo celebran los divinos oficios, con asistencia del virrey, de la audiencia y de todo el vecindario?

ZUAZO: Ciertamente, y no hay dónde se tribute mayor culto a Dios.

ALFARO: Da lástima que en una ciudad a cuya fama no sé si llega la de alguna otra, y con vecindario tan rico, se haya levantado en el lugar más público un templo tan pequeño, humilde y pobremente adornado; mientras que en España no hay cosa que a Toledo (ciudad por lo demás nobilísima) ilustre tanto como su rica y hermosa catedral. (...)



MAPA DE MÉXICO DE BRAUN AND HOGENBERG; LA PRIMERA EDICIÓN EN LATÍN APARECIÓ EN 1572.

ZAMORA: Por ser muy cortas sus rentas, no ha podido edificarse un templo correspondiente a la grandeza de la ciudad (...), hay grandes esperanzas de que muy pronto quedará hecho como se debe y como tú deseas.

ALFARO: ¿A dónde va a dar esa calle tan ancha, que desde el palacio del marqués no tiene casas, y viene a acabar en plaza?

ZUAZO: Al hospital de los enfermos del mal venéreo, edificio no despreciable como obra de arte.

ALFARO: ¿De quién es aquella elevada casa a la izquierda, con elegantes jámbales, y cuya azotea tiene a los extremos dos torres, mucho más altas que la del centro?

ZUAZO: Es el palacio arzobispal, en el que hay que admirar aquel primer piso adornado de rejas de hierro, que estando tan levantado del suelo, descansa hasta la altura de las ventanas sobre un cimiento firme y sólido.

ALFARO: Ni con minas le derribarán. Pero sin salir de esta misma acera, ¿qué es aquella casa última junto a la plaza, adornada en ambos pisos por el lado del poniente, con tantas y tan grandes ventanas, y de las que oigo salir voces como de gentes que gritan?

ZUAZO: Es el santuario de Minerva, Apolo y las Musas: la escuela donde se instruyen en ciencias y virtudes los ingenios incultos de la juventud; los que gritan son los profesores.

(...)

ZAMORA: Por aquí iremos en derechura al convento de Santo Domingo, viendo de paso las hermosas calles transversales.

(...)

ALFARO: Todo México es ciudad, es decir, que no tiene arrabales, y toda es bella y famosa. Mas ahora sólo quiero examinar atentamente la extensión y asiento del monasterio. (...)

EXPOSICIONES

Invierno de fotografía

El Festival Internacional de Fotografía es una novedosa plataforma bienal e internacional organizada por el Centro de la Imagen que conecta espacios, curadores y público. El coleccionismo de fotografía es el tema de su primera edición, con cuatro sedes en el Centro Histórico.

El Centro de la Imagen reabre sus puertas, después de tres años de estar cerrado por remodelación, con tres exposiciones del Festival. La primera es *1440*, del mexicano Diego Berruecos. Durante 15 años, el artista invitó a personas cercanas a él a registrar cierto minuto del día en formato de diapositiva. El resultado son mil 440 transparencias que documentan el paso del tiempo mediante imágenes como un sándwich a medio comer, un anuncio de neón en una carretera estadounidense o un joven ante una computadora en la madrugada.

Foto Muro, la nueva galería al aire libre del Centro de la Imagen, presenta *Zona de conflicto*, una colectiva acerca de los alrededores de la Ciudadela; es una propuesta contemporánea donde el color y abstracción son los ingredientes principales.

Cámara de las maravillas, en cambio, funciona como un gabinete de curiosidades conformado por 100 fotografías que van del gran formato a retratos pequeños, y de artistas clásicos a contemporáneos. Lo interesante es sumergirse sin expectativas para encontrar paralelismos, divergencias o asociaciones visuales entre los autores; allí están, por ejemplo, el "Retrato de lo eterno", de Manuel Álvarez Bravo, y el rostro de una geisha reproducido obsesivamente por



FOTO: CORTESÍA CENTRO DE LA IMAGEN

el canadiense Ron Terada en "Maiko #1", "Maiko #2" y "Maiko #3".

Hasta el 14 de febrero de 2016.

En el Antiguo Colegio de San Ildefonso se exhibe *Conversaciones: Colección fotográfica del Bank of America*. La muestra recorre la historia de la fotografía en 108 imágenes tomadas en los siglos XIX y XX. Dominan los autores anglosajones como Francis Firth, Dorothea Lange, Irving Penn y Edward Weston, pero también hay algunos latinoamericanos como la fotógrafa mexicana Graciela Iturbide o el brasileño Vik Muniz.

Mediante cinco núcleos temáticos —Imágenes documentales, Paisaje, Transformaciones: de lo urbano a lo rural, Retrato y Abstracciones— se aprecia la evolución del lenguaje, de las técnicas y de los temas abordados.

Hasta el 28 de febrero del 2016.

Retratos. Colección Fundación MAPFRE de Fotografía se muestra en el Museo de la Ciudad de México. Consta de 200 fotografías de 23 autores de diversas nacionalidades. Dividida en tres secciones —Ciudades, Comunidades y Artistas y modelos—, es un paseo por la fotografía de 1916 a 2013.

Hasta hace poco, la colección, cuya vocación es documental, solo se había exhibido de manera fragmentaria. Esta es la primera vez que se muestra completa.

Sobresalen por su inquietante mirada los retratos de niños de la artista estadounidense Diane Arbus, y las famosas piezas "Magnolia" y "Nuestra Señora de las Iguanas", de la mexicana Graciela Iturbide.

Hasta el 7 de febrero de 2016.

Pasado venidero. Revisiones de la colección fotográfica de Carlos Monsiváis revela la afición del cronista por la fotografía. Se trata de una selección de 500 imágenes de un acervo de más de 20 mil, que el escritor acumuló en unos 40 años.

Curada por Alfonso Morales, es tan diversa como los intereses de Monsiváis: desde divas del espectáculo mexicano de principios del siglo XX, como María Conesa, hasta la Decena Trágica, del país de Obregón y de Calles, al de fotógrafos de primera línea como Nacho López y Héctor García.

Hasta el 4 de abril de 2016.



FOTO: CORTESÍA CENTRO DE LA IMAGEN

Centro de la Imagen

Plaza de la Ciudadela 2. M y MB Balderas, Ecobici Tolsá-Balderas. Mié-Dom 12-19hrs. Entrada libre. Tel. 4155 0850. <http://centrodelaimagen.conaculta.gob.mx>



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Antiguo Colegio de San Ildefonso

Justo Sierra 16. M Zócalo. Mar 10-20hrs., Mié-Dom 10-18hrs. Entrada general, 20 pesos; estudiantes y maestros, 10 pesos. Exposiciones temporales: 45 pesos; estudiantes y maestros, 22.50 pesos; tercera edad y menores de 12, entrada libre. Mar, entrada libre. Tel. 5702 2991. www.sanildefonso.org.mx



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA MUSEO DE LA CIUDAD

Museo de la Ciudad de México

Pino Suárez 30. M Pino Suárez y Zócalo, MB Museo de la Ciudad y Ecobici Plaza Pino Suárez. Mar-Sáb 9-17hrs., Dom 10-14hrs. Entrada general, 30 pesos; estudiantes, maestros, niños e INAPAM, 20 pesos. Mié, entrada libre. Tel. 5522 9936. www.cultura.df.gob.mx/index.php/recintos/museos/museo-de-la-ciudad-de-mexico



FOTO: CORTESÍA MUSEO DEL ESTANQUILLO

Museo del Estanquillo

Isabel la Católica 26. M Zócalo. Mié-Lun 10-18hrs. Entrada libre. Tel. 5521 3052. www.museodelestanquillo.com/



EL CENTRO HISTÓRICO, PARA TI Y TU FAMILIA

Recorrer a guuusto el Centro Histórico, sin apretujones, sin ruido y sin gente, isí es posible! El día primero de enero, durante toda la mañana, iel Centro está casi vacío! Toma tu cámara fotográfica o prepárate con un teléfono celular o una tableta, ponte bloqueador solar, carga tu botella de agua y... consigue las fotografías más padres del Centro, con tu familia.

Pídele a tus papás que te lleven a desayunar a alguno de los cafés tradicionales, como el Sanborns de los Azulejos, La Pagoda o El Popular, y luego, a caminar por calles y plazas.

La Catedral y el Palacio Nacional te parecerán más grandes que nunca, y podrás jugar a lo que quieras en el Zócalo, incluso conocer a otros niños. La plaza de Santo Domingo te

va sorprender, te sentirás como en una ciudad muy, pero muy antigua. Y si vas a la Alameda y al Palacio de Bellas Artes, también tendrás un escenario gigante que ni te imaginas. Voltea hacia arriba, no te pierdas las decoraciones de los edificios: formas vegetales, mascarones, angelitos y figuras geométricas talladas en piedra. En la Alameda y en el Monumento a la Revolución, podrás disfrutar mejor las fuentes secas.

Aprovecha, porque es un gran día para gozar del Centro.

REFUGIOS PARA EL FRÍO

Quando el frío invernal arrecia, no hay como un lugar calentito que ofrezca alguna bebida o platillo reconfortante. Km. cero propone tres, de diferente tesitura.

EL RESTAURANTE TREVI, cuyas mesas tubulares y tapizados plásticos tienen un aire de los años cincuenta. Aunque los grandes ventanales se asoman a la Alameda Central y la Plaza de la Solidaridad, no deja de ser acogedor. Además, tiene una amplia carta de alimentos y bebidas para entrar en calor.

Consulte la selección de té, infusiones y cafés de importación. La manzanilla con menta y el verde de jazmín están entre los más solicitados por su aroma y sabor (20 pesos/taza). Entre los cafés, los de mejor cuerpo son el colombiano y el cubano (30 pesos/taza), y siempre se puede disfrutar del tradicional café con leche (25 pesos/taza; 30 pesos/vaso).

En un rincón del barrio de San Juan se encuentra **GRADIOS DELI-CAFÉ**, un pequeño local de apenas siete mesas, donde se sirve uno de los mejores cafés del Centro Histórico. No es para menos, la dueña, Érika Chagoya, es una barista ganadora de competencias internacionales.

Aquí se puede pedir una taza de café por goteo (45 pesos/taza) o en prensa francesa (45 pesos/taza). Si el frío despierta las ganas de dulce, la elección es el latte caramel (37 pesos/taza) o el mocha oscuro o blanco (39 pesos/taza).

No hay que perderse la crepa Gradios (74 pesos), rellena de queso crema y bañada con una onza de expreso, va acompañada de helado de vainilla con un toque de chocolate.

EL BAR MANCERA evoca los años dorados del Porfiriato; las mesas y sillas de madera, el vitral *art nouveau* que anuncia

una marca de champaña, la gran barra y la iluminación suave lo hacen un lugar cálido y amable, con una carta extensa. Si además de frío hace hambre, un caldo de pollo con mollejas (45 pesos), servido en tazón, satisface plenamente. Si es jueves, hay que pedir albóndigas (115 pesos), el plato obligado de ese día. ¿Se antoja un trago? Pida un romerito de pera (90 pesos), un coctel de ginebra, vodka de pera, pera natural y romero.

En el Mancera todos los días hay promociones en alimentos y bebidas. Pregunte al llegar.



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

Gradios Deli-Café

Luis Moya 115. M y MB Balderas, Ecobici Tolsá-Balderas. Lun-Vie 7:30-21:45hrs., Sáb 8:30-21:45hrs., Dom 9:30-17hrs. Aceptan tarjetas de crédito. Tel. 5518 8353.



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

Restaurant Trevi

Colón 1. M y MB Hidalgo, Ecobici Juárez-Revillagigedo. Lun-Dom, 8-23hrs. Solo efectivo. Tel. 5512 3020.



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

Bar Mancera

Venustiano Carranza 49. M San Juan de Letrán, MB Isabel la Católica y Ecobici 20 de Noviembre-Venustiano Carranza. Lun-Sáb 10-22hrs. Aceptan tarjetas de crédito. Tel. 5521 9755. facebook.com/BARMANCERA/

CASA VECINA: UNA DÉCADA DE ARTE

En diez años, Casa Vecina se ha consolidado como un nodo para el desarrollo de proyectos de arte contemporáneo y participación comunitaria, que anima la escena cultural del Centro.

POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS



FOTOGRAFÍA: ROBERTO GUERRA / EIKON.COM.MX

UNA JORNADA EN EL TALLER DE MICROURBANISMO, EN NOVIEMBRE PASADO.

La historia de Casa Vecina comenzó en 2001, cuando el gobierno federal y el local convocaron a académicos, comerciantes, empresarios, religiosos e intelectuales para integrar el Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico, un ambicioso proyecto de conservación del patrimonio arquitectónico y de reanimación habitacional, social y cultural de la zona.

Para participar en esa iniciativa, Carlos Slim creó en ese mismo año la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México (FCHCDMX).

En sus programas de acción la Fundación incluyó uno relacionado con la cultura, con dos vertientes: la intervención artística constante del atrio de San Francisco, ubicado en Madero 7, y la apertura, en 2005, de Casa Vecina, en el número 7 del 1er. Callejón de Mesones, esquina con Regina.

LA TRANSFORMACIÓN DE REGINA

“El objetivo primero de Casa Vecina fue reanimar con actividades culturales y artísticas la zona surponiente del Centro Histórico, empezando por Regina”, comenta Christiane Hajj, directora ejecutiva de la Fundación.

Hasta 2008 la calle era oscura y peligrosa. Requirió de una verdadera cirugía urbana. El gobierno de la ciudad renovó el drenaje y la red de agua potable, instaló mobiliario urbano —bancas, macetones, terrazas, botes de basura y postes de luz— y niveló la vía para hacerla peatonal.

“Regina y calles aledañas cambiaron. Casa Vecina apoyó la transformación con proyectos artísticos o multidisciplinarios que incluyeron siempre la vinculación con la comunidad”, señala Hajj.

En esta década han colaborado un número muy nutrido de artis-

tas, desde creadores muy reconocidos, hasta emergentes. “Nada más te menciono dos nombres, que dan cuenta de la importancia de las figuras que han trabajado en Casa Vecina: Ariel Guzik y Tania Candiani. Ambos representaron a México en la Bienal de Venecia en 2014 y 2015, respectivamente”, continúa Hajj.

Este centro cultural también incursionó en el terreno editorial, con revistas como *Primer cuadro* (2007-2010) y *Galleta china* (2010-2013); los 15 títulos de la colección Libros de la meseta (2007-2009) —alrededor de la poesía, el arte y temas afines—, y los 10 de Estudio extendido (2011-2014), sobre artistas que han hecho residencias en Casa Vecina.

INTERVENCIÓN Y CONEXIÓN

Las residencias son uno de los programas más importantes de Casa Vecina. Por convocatoria anual se eligen artistas, colectivos o agentes culturales. Se les dan viáticos, vivienda y un espacio para la creación.

Miguel Meza y Mauricio Valdés, autores de *Agüero+Arenero*, un mapeo de sonidos, y el catalán Jaume Ferrete y su proyecto *Voz sorda* —en colaboración con la comunidad de sordos del Centro Histórico—, son los artistas que terminaron residencias en 2015.

Un segundo programa es Mociones: seminario de producción artística. A partir de un coloquio sobre un tema actual, los participantes proponen proyectos creativos. El tópico más reciente fue el conservadurismo.

Por último, está Microurbanismo Centro Histórico, enfocado en realizar

acciones puntuales para mejorar el espacio público. La más reciente fue El arte de bordar y tejer en Regina. La comunidad de tejedoras de esa calle intervino con sus creaciones una mesa móvil construida a partir del reciclado de un gran carrete de cable; ahora lo usan para trabajar al aire libre.

Otra intervención se realizó a principio de año en la escuela primaria Joaquín García Icazbalceta (2o. Callejón de Mesones 1); tenía un jardín abandonado con una malla perimetral, que impedía el paso.

“Quitamos esa cerca, trasplantamos la vegetación a otro lugar y lo dotamos de mobiliario —hecho con material reciclado como huacales y partes de bancas en desuso—. Ahora los alumnos lo usan para tomar clases al aire libre o sentarse a leer o hacer la tarea”, describe Christian del Castillo, coordinador del programa de Microurbanismo Centro Histórico.

FIEL A SÍ MISMA

“Son ya diez años de trabajo continuado con proyectos que han involucrado a diversas comunidades del Centro Histórico y que han dado origen a propuestas que surgen desde la gente y en beneficio de ellos”, sintetiza Helena Braunstajn, coordinadora general de Casa Vecina.

Patinadores callejeros, sonideros de Tepito y la Candelaria, tejedoras y bordadoras del Centro, locatarios de La Merced y vecinos de Regina, son algunas de esas comunidades.

Así es como Casa Vecina ha llegado a este punto. “Con esa actitud innovadora, es como planea continuar creciendo”. ✨

EXPLORAR OTROS LENGUAJES

“Casa Vecina para nosotras no sólo es un apoyo social, sino también moral porque nos alienta a continuar con nuestro trabajo”.

Ma. Alejandra Cárdenas, maestra de bordado y deshilados.

“Estudio música y con propuestas como *Agüero+Arenero*, de improvisación y mapeo sonoro, puedo desarrollar ideas que no serían posibles en mis estudios formales. Casa Vecina me ha dado la oportunidad de explorar otros lenguajes y posibilidades del arte”.

Daniela Olmedo.

Casa Vecina

1er. Callejón de Mesones 7, esquina Regina. M y MB Isabel la Católica.
Tel. 5709 1540. www.casavecina.com

“LA BOTA” CUMPLE 10 AÑOS

Nacida al amparo del proyecto de Casa Vecina, Hostería La Bota Cultubar llega a su primer decenio convertida en un centro cultural “vibrante, activo y propositivo”.

POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS

La vivacidad del espacio es palpable en la risa de la gente, las conversaciones acaloradas y las caras de golosa satisfacción. No hay una sola mesa vacía. La decoración, que ostenta lo mismo dos cabezas de toro que cientos de cajas de puros, un collage de muñecas, carritos de hoja de lata y, en los muros, frases escritas por poetas, es el sello de Hostería La Bota Cultubar, un proyecto gastronómico y de gestión cultural originado en el Centro hace 10 años.

“A invitación de Pablo Aboumrad —director general de Difusión Cultural de la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México (FCHCD-MX)” y de Adrián Pandal —director de la Fundación—, abrí en octubre del 2005 Hostería La Bota en Casa Vecina, que había nacido el mismo año como centro de artes y oficios”, cuenta Antonio Calera-Grobet, escritor, editor, promotor cultural y cara pública de “La Bota”, como se conoce al lugar.

Calera-Grobet no quería que fuera un bar más, sino un sitio donde tomarse el trago incluyera el intercambio de ideas y acercarse al arte. “Por eso no utilicé la palabra bar, yo quería que tuviera resonancias más amistosas; que conectara con el que apenas era el vislumbre de un nuevo Centro Histórico. Hostería fue el término que me atrapó”.

Así fue por cuatro años. La primera Bota estuvo en 1er. callejón de Mesones 7. “No teníamos gas; trabajábamos con parrillas eléctricas y un anaquel, apenas cabíamos en ese espacio de 8 metros cuadrados”, recuerda. Había nueve mesas, pero un gran entusiasmo por crear un espacio para presentar libros, leer poesía, conocer y trabajar con artistas. La vocación de la Bota estaba perfilada.

“MONSTRUO DE DOS CABEZAS”

En 2009, la Bota se separó de Casa Vecina. Cada proyecto había encontrado su propia identidad y objetivos.

La Bota se mudó a San Jerónimo 40 con apoyo de la Fundación. Entonces, “se convierte en un monstruo



FOTOGRAFÍA: ROBERTO GUERRA / EIKON.COM.MX

EN LA BOTA TODO ES ABIGARRADO: LA CARTA, LA DECORACIÓN Y LA OFERTA CULTURAL.

de dos cabezas”, dice Calera-Grobet.

Por un lado, creció y se volvió un restaurante bar con cocina industrial, estudiantes de gastronomía como cocineros, 80 metros cuadrados, 21 mesas y un equipo de 20 personas. “Era demasiado, necesitaba ayuda. Pensé en mis hermanos Adrián y Mauricio y les dije: “¿te robo de tu trabajo? Y me los robé”. También se les unió la madre, Adriana Grobet de Calera.

Diseñaron una carta ecléctica: comida de bar europeo, platillos mexicanos, tapeo sudamericano y creaciones de la casa. “El precio se pensó justo y solidario, para apoyar a los estudiantes. No concibo la Bota sin recordar mis días de alumno del Claustro de Sor Juana”, aclara el poeta. “Llegamos a servir 400 platos diarios”.

La otra “cabeza del monstruo” es la gestión y promoción cultural. “Puedo decir que la Bota hoy no es solamente un restaurante bar, sino un centro cultural vibrante, activo y propositivo”.

LIDES INCESANTES

Las lides culturales son tan incesantes como las idas y venidas de los meseros. “En estos años, hemos publicado unos 80 libros en Mantarraya Ediciones, el sello editorial de la Bota; además de otras tantas coediciones con casas independientes, como Cuadrivio”.

El también autor de libros como *Yendo y Cerdo* ya perdió la cuenta de los escritores con quienes han colaborado, pero entre los títulos que han agotado tiraje están *Querido* (2010), un homenaje de 22 poetas a Juan Gabriel, con textos de Luigi Amara, Pablo Soler Frost y María Rivera, entre otros, y *Villancicos del Santo Niño de las Quemaduras* (2009), del poeta Luis Felipe Fabre.

La Bota ha consolidado dos actividades eje para conectar con la comunidad del Centro, pero que terminaron convocando a gente de rumbos como Iztacalco o Magdalena Contreras.

Poesía por primavera es un festival de la palabra que toma como escenario la calle de San Jerónimo, en

el mes de marzo. Este año, a la cuarta edición asistieron dos mil personas, un centenar de escritores y 80 editoriales independientes. “Estamos pensando crecerlo a tres días porque ya superó nuestras expectativas”, apunta Calera-Grobet.

La otra iniciativa es La gran comilona, un banquete callejero, también en marzo, que va por la tercera edición. En 2015 reunió a 140 personas. “La Bota pone una sopa de letras y tortas. Los que llegan traen pollo, gelatina, ensaladas, pasteles, de todo. Es un momento para compartir el pan con conocidos y desconocidos”.

El proyecto más reciente de la Bota es La Chula. Foro Móvil, una combi 1975 amarilla, acondicionada con un pequeño generador de luz, equipo de audio, un monitor de TV, Wi-fi, GPS, lonas, mesas y bancas plegables, libros y una cafetera.

La idea es llevar “un poquito del Centro” por toda la ciudad. El periplo comenzó en 2014, en la Feria Internacional del Libro del Zócalo, pero ha llevado cine, literatura, lecturas, etc., al Parque de los Venados, Santa María la Ribera y el Estado de México. “Queremos replicar La Chula para que podamos visitar al mismo tiempo dos o tres lugares. Espero que en el 2016 lo hagamos”.

“¿Cómo veo la Bota en otros diez años? Me gustaría que su personalidad permaneciera inalterable, que cambiara para que todo siguiera igual”, finaliza Calera-Grobet. ✨

EXPLORAR OTROS LENGUAJES

“Es una bocanada de aire fresco para el Centro; ningún restaurante bar de la zona se le compara en ambiente, menú o selección musical. La fusión de comida española, mexicana, argentina e italiana es uno de sus grandes aciertos”.

Karla Ocampo,
agente de inmigración.

“Es mi segunda casa. Es un espacio cultural muy relevante y la labor de los Calera-Grobet no solamente con la comunidad vecina, sino con otras, de diferentes rumbos de la ciudad, una de sus mayores riquezas”.

Roberto Cruz, profesor de
literatura y escritor.

Hostería La Bota Cultubar

San Jerónimo 40. M y MB Isabel la Católica. Lun-Mié 13-00hrs., Jue 13-02hrs., Vie-Sab 13-03hrs. y Dom 13-00hrs. Aceptan tarjetas de crédito.
Tel. 5709 9016. facebook.com/labotacultubar



NARRAR EL NUEVO MUNDO

✧ PATRICIA RUVALCABA ✧



ESTE DIBUJO DE ALBERTO BELTRÁN ILUSTRARÍA CÓMO FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN Y SUS ALUMNOS RECABARON LOS TESTIMONIOS QUE NUTRIERON EL CÓDICE FLORENTINO.

IMÁGEN: TOMADAS DE ARQUEOLOGÍA MEXICANA, VOL. IV, NÚM. 36, MARZO-ABRIL, 1999.

El descubrimiento, la conquista y la conversión cultural del llamado Nuevo Mundo conmocionaron al ámbito intelectual de los siglos XVI y XVII. El proceso fue narrado en un conjunto de libros y documentos conocido genéricamente como “Crónicas de Indias”, que se inicia con el *Diario de a bordo*, de Cristóbal Colón, y se extiende hasta fines del siglo XVII.

Este monumental cuerpo narrativo está conformado por cantares, “relaciones”—informes—, “noticias”, anales o códices, textos de tipo historiográfico, cartas, poesía, libros de viaje, narraciones con diferentes grados de ficción, y otros.

“No sólo los conquistadores y los frailes misioneros, sino también los sabios y humanistas europeos, los historiadores reales, intentaron forjarse imágenes adecuadas de las diversas realidades físicas y humanas existentes en el Nuevo Mundo”, apunta Miguel León-Portilla en la Introducción a *Visión de los vencidos* (1959), obra en que compila testimonios indígenas sobre la llegada de los españoles y la Conquista.

La novedad era la divisa de la época. Los hallazgos de “la maravilla de América” y la “novedad indiana” coincidieron con el apogeo de la escritura. Entre los siglos XIV y XVI, “la cultura europea transitaba del modo de la forma auditiva de conocimiento al modo de aprendizaje visual, en que la escritura desempeña un papel importantísimo”, indica por su parte Rubén D. Medina, en “La Crónica de Indias”.

Esa efervescencia, añade, fue muy marcada en España, donde “había un escritor en potencia detrás de cada quien que conociera el alfabeto”. Eso explicaría en parte la copiosa producción que conforma las Crónicas de Indias y el hecho de que participaran ricos y pobres, soldados y religiosos, funcionarios, viajeros y aventureros.

Se ha intentado clasificar a los cronistas de Indias según su origen étnico—indígenas, europeos y mestizos— o su posición en el proceso. Para varios estudiosos, como el lingüista Justo Fernández López, hay dos grupos principales: “los que habían estado en América o habían sido protagonistas de alguna de las hazañas de la conquista”, y los que escribieron “de oídas”, como diríamos hoy.

“Al primer grupo pertenecen descubridores, soldados, religiosos y funcionarios que desempeñaron algún papel en este proceso, junto con los indígenas y mestizos que se incorporaron a él. El segundo está formado por la mayoría de los representantes de la historia oficial, que escribieron desde sus despachos, aunque manejaran un caudal inmenso de información de segunda mano, acumulado por los centros de la administración, como el *Consejo de Indias*, creado en 1524 para atender los temas relacionados con el gobierno de los territorios españoles en América. Fue este *Consejo* el que creó la figura del cronista mayor de Indias”.

Los misioneros, quienes participaron en la evangelización, también documentaron y recuperaron información sobre las culturas indígenas, gracias a un contacto mucho más íntimo con los pobladores y al estudio e interpretación de los códices. Como sea, un común denominador fue la curiosidad por lo desconocido y su mundo. La fascinación mutua, a menudo cargada de prejuicios, miedos, exageraciones e incluso mitificaciones, contribuyó a crear una imagen exótica del Nuevo Mundo.

La crónica de guerra y las disquisiciones retóricas greco-romanas, la tradición medieval de los mitos y las leyendas, así como la novela de caballería están entre las influencias de los cronistas europeos. Pero según Fernández, las Crónicas de Indias constituyeron un “nuevo género literario”.

Debido a que el conjunto contiene cierto grado de fantasía, también se le ha llegado a considerar el antecedente del Realismo mágico, movimiento literario latinoamericano liderado por Gabriel García Márquez.

La Crónica de Indias ofrece información no solo sobre el descubrimiento y la Conquista, sino acerca del pasado prehispánico, los cambios en la vida cotidiana, o sobre el funcionamiento del aparato virreinal.

Entre los “cronistas de Indias” destacados, para el caso de la Ciudad de México, están el conquistador Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, uno de sus soldados; los frailes Toribio de Benavente, *Motolinía*, y Diego Durán, así como Fernando de Alva Ixtlixóchitl, uno de los primeros cronistas mestizos, y el humanista Francisco Cervantes de Salazar.

LA FASCINACIÓN MUTUA, A MENUDO CARGADA DE PREJUICIOS, MIEDOS E INCLUSO MITIFICACIONES, CONTRIBUYÓ A CREAR UNA IMAGEN EXÓTICA DEL NUEVO MUNDO.

Un lugar aparte merece fray Bernardino de Sahagún, cuya *Historia general de las cosas de la Nueva España*, escrita en náhuatl y en español, “es el resultado de una profunda investigación de la cultura indígena mexicana anterior a la llegada de los españoles. Se trata de un trabajo monumental, repleto de elementos pictográficos e indispensable para el conocimiento de la cultura que se desarrolló en el área de dominio azteca”, indica Fernández. Sahagún encargó a indígenas jóvenes que recogieran y redactaran en náhuatl testimonios directos de indios ancianos que habían presenciado la Conquista, y luego los ordenó y editó.

El trabajo de los cronistas de Indias ha sido materia de estudio o creación para historiadores, literatos y cronistas de todos los tiempos, incluso contemporáneos. ✧

Fuentes: Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos*, 27 ed., UNAM, México, 2007; Rubén D. Medina, “La Crónica de Indias”, en *Multidisciplina*, Revista Electrónica de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, 1993, en www.acatlan.unam.mx/repositorio/general/Multidisciplina/Segunda-Epoca/multi-1993-02-11.pdf; Justo Fernández López, “Cronistas de Indias”, en <http://hispanoteca.eu/Landeskunde-LA/Cronistas%20de%20Indias.htm>. Recursos digitales consultados el 31/10/2015.